

Entre los títulos de cada autor figuran también aquellos de obras inéditas o en preparación, así como las obras que han sido traducidas a otro idioma. Finalmente, se suministra el dato de la biblioteca o bibliotecas (se citan 5 colombianas y 9 de los Estados Unidos) donde se encuentra la obra, referencia importante si se tiene en cuenta que en Colombia aún carecemos de un buen servicio bibliotecario.

Aunque el título de la *Bibliografía* puede sugerir la idea de que sólo se recogen allí las novelas, se hallan no pocos títulos de cuentos. Así lo reconocen los compiladores, y esto se justifica si consideramos la dificultad de establecer una línea divisoria entre novela y cuento y las condiciones en que la compilación se realizó.

Como es frecuente en los trabajos bibliográficos, se da el caso de que varios individuos o instituciones se hallen ejecutando a un tiempo la misma compilación. Es así como nos encontramos ante el hecho de que nuestro compatriota, don Antonio Curcio Altamar, dará próximamente al público su obra *La evolución de la novela colombiana (1660-1951)*, la cual incluirá la bibliografía por él acumulada, que en nuestro concepto será, si no exhaustiva, a lo menos la más completa hasta el momento. Esto en nada menguará la importancia del libro que comentamos. Por el contrario, las dos compilaciones se complementarán mutuamente.

Los profesores Englekirk y Wade han prestado un significativo servicio y merecen el agradecimiento no sólo de quienes utilicen su obra, sino el de todos los colombianos por su labor en beneficio de la cultura de nuestro país.

RUBÉN PÉREZ ORTIZ.

HORACIO, *Odas y Epodos*. Traducción en verso castellano, introducción y notas de Bonifacio Chamorro. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Publicaciones Emérita, Serie humanística, III). Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1951. 393 págs.

Este tomo comprende en su orden: 38 odas del libro primero, 20 del segundo, 30 del tercero y 25 del cuarto, y 15 epodos. El autor ha querido agregar a sus versiones la del *Canto secular* debida a don Marcelino Menéndez Pelayo. Tales textos van subseguidos de largas notas (págs. 325-384), que dan explicaciones principalmente históricas, gramaticales y de interpretación del texto latino. La obra va dotada al final de un índice alfabético de encabezamientos latinos y un índice general que ordena los títulos castellanos de cada poesía por libros y por números romanos. En la *Introducción* explica el autor la forma como está hecha esta edición y los motivos que lo llevaron a entregarnos una nueva colección de sus versiones del gran lírico venusino; así, menciona la primera entrega de veinte odas editadas en 1936 y anota las referencias editoriales de otros dos libros y dos separatas de revistas que ha publicado en años sucesivos, hasta la obra que motiva esta re-

seña; y también nos dice que por indicación del Instituto editor arregló el texto latino sobre el de la Colección de las Universidades de Francia, y elaboró las notas.

Quizás lo primero que salta a la vista en la traducción horaciana del profesor Chamorro es su devoción por la obra del clásico latino y su perfecto conocimiento de ella y de toda la poesía latina. Lo primero está patente en la circunstancia ya anotada sobre sus versiones de Horacio que han visto la luz. Y lo otro se advierte en varios factores: fidelidad en la traducción, escogencia de metros castellanos adecuados, maestría en la interpretación del contexto poético original. El profesor Chamorro no crea, a mi ver, un poema nuevo con el de Horacio, como hicieron, por ej., Fray Luis y nuestro Miguel Antonio Caro (*Horacio, Odas y Épodos*, Losada, B. Aires, 1939): lo que hace es trasladar al romance, a menudo intacta, la emoción poética del latino. Veamos:

*Intermissa, Venus, diu
Rursus bella moues? parce precor, precor.
Non sum qualis eram bonae
sub regno Cinarae...*

Después de tanto tiempo vuelves, Venus,
a declararme guerra? Paz suplico.
No soy ya aquel a quien la bella Cínara
hallaba siempre en ansias encendido.

(Libro IV, oda I *A Venus*).

Con igual acierto se encuentran vertidas muchas otras odas, por ej., la XII del libro tercero (en octavas heptasílabas con verso final endecasílabo), la XV del mismo libro (en estrofas y metros varios). Sin embargo, una que otra se resiente de traslación prosaica, por ejemplo: la XI del libro cuarto, cuyo tema no me parece acomodado para la versión en octosílabos.

La obra en conjunto es de amena lectura. Por esto no extrañan los conceptos elogiosos de eminentes escritores como Vossler y Zamora Vicente, que aparecen en una de las solapas del libro.

HOMERO SERÍS, *Manual de bibliografía de la literatura española*. Centro de Estudios Hispánicos, Hall of Languages, Syracuse University, 1948, Primera Parte. XLIII-422 págs.

Este primer volumen del *Manual* comprende tres capítulos de la *Primera Parte*, a saber: I. Obras generales (págs. 1-88); II. Obras bibliográficas (págs. 89-176); III. Géneros literarios (págs. 177-422). La paginación en caracteres romanos minúsculos abarca una *Advertencia* (v-viii) y una *Lista general de abreviaturas* de revistas, colecciones, instituciones y miscelánea (ix-xliii).

La *Advertencia*, no obstante su corta extensión, cumple la misión de dar al lector una idea clara y completa de las siete partes que com-